

Un enigma. Eso es, hasta ahora, el Sevilla F.C. de esta temporada 2014-2015. Pero un enigma con los mismos errores de pasadas temporadas, en cuanto al juego, aún, pendientes de corregir.

El Sevilla F.C., no satisfizo ayer a su fiel y animosa hinchada y dejó escapar, por abusar de una suerte de catenaccio, made in Emery, dos valiosísimos puntos ante un rival que demostró, este sí, querer ganar el partido. Emery parece empeñado en morir con las botas puestas, sosteniendo un sistema de juego suicida, cuyo éxito pasado no da garantías de réditos futuros.

Y digo que el Sevilla F.C. de esta temporada es un enigma, porque este equipo nos ha dado una de cal y otra de arena, y ha terminado la pretemporada sin afianzar un estilo de juego que pueda hacernos ilusionar a los aficionados. Y esto mismo sucede con los nuevos fichajes. Hay motivos para ilusionar, pero más para desilusionar.

Para entender el porqué de dar la sensación de que todo está el aire, de que quedan muchas cosas importantes que cerrar todavía, comenzada ya la temporada, tiene, en mi opinión, distintos factores que inciden en la percepción de que este año el trabajo de la confección de la primera plantilla es un auténtico caos.

De estos factores, el principal, es, sin duda, la salida de jugadores importantísimos en la plantilla y la incertidumbre innegable del resultado de los nuevos fichajes.

No parece, por lo visto hasta ahora, que de los fichajes contratados, alguno pueda sustituir a Rakitic, eje sobre el que maniobraba el equipo. Ni parece que M'bia tenga sustituto, al menos por ahora. Las prestaciones que daba este jugador en defensa y ataque tampoco parece que se vayan a compensar con nuevos fichajes. Si a esto le añadimos las dos últimas y extemporáneas salidas de A. Moreno y la más que presumible de Fazio, nos deja como resultado esa impresión de que las cosas se han hecho rematadamente mal al inicio del presente ejercicio deportivo.

No valoro el resultado mejor o peor que puedan dar los nuevos. Valoro el aire de imprevisión que se nota en el desarrollo de sus contrataciones.

Esta sensación de imprevisión, puede tener su origen en el tiempo que ha pasado el máximo responsable de la dirección técnica del Club, cursando idiomas-- a estas alturas--, durante un largo período y, supongo, que con la aquiescencia del Consejo de Administración, para dejar sus funciones y responsabilidad en otras manos.

No sé a qué tipo de acuerdo se puede llegar con un alto ejecutivo, para desligarlo de su trabajo y dejar al paio este barco, que lleva años navegando, con la brújula controlada, gracias a los más aciertos que desaciertos en los fichajes y desfichajes, eje y fundamento indiscutible principal política económica del Club.

Si es cierto lo que manifiesta D. Ramón Rodríguez Verdejo, Monchi, de que en su departamento se trabaja a destajo y que cuenta con un número suficiente de compañeros que filtran los más importantes campeonatos ligeros, no se comprende cómo hay un período sustancial de tiempo entre la salida de jugadores y la llegada de los nuevos.

¿Cómo se entiende que no se tengan en cartera los posibles sustitutos de cada demarcación cuando se produce el interés real de los distintos clubes en nuestros jugadores? ¿Cómo es posible que se tarde tanto tiempo en acometer decisiones que deberían estar tomadas de antemano, para no sufrir esta adversidad deportiva? ¿Cómo se puede consentir que el sastre que tiene que tenernos el traje para una fecha, todavía hoy este dando puntadas al mismo y no hayamos podido vestirlo el día del estreno?

Así nos lució el pelo ayer. Con el traje sin terminar. Y con el que tiene que llevarlo puesto incidiendo en que no le gusta mucho la tela y el color que se ha elegido para el mismo.

No quiero, y creo que no debo, dejar cabos sueltos.

En esta pirámide de desaciertos, hay una responsabilidad máxima, por encima de entrenador y director técnico, que se llama Consejo de Administración. Y un máximo responsable, que es el Presidente de ese Consejo.

Y al presidente del Consejo de Administración del Sevilla F.C., D. José Castro, había que decirle y le digo, con todo el respeto, que tampoco se entiende cómo se pueden vender nuestra joyas, sin saber si están bien o mal vendidas, aceptando sus afirmaciones y dando por buenas sus cortísimas explicaciones, con el mismo argumento de siempre, "oferta económica fuera de mercado", en el que se basan "los excelentes beneficios para la entidad".

No concuerda esto, con lo que sucede después, y el argumento se cambia a "no tenemos capacidad económica para ello" y se prescinde de traer futbolistas con garantías que puedan mantener el status que pretendemos.

Fiar todo el futuro a que el trabajo de la dirección técnica tenga buen ojo y acierte, es fiar todo a algo inasible y azaroso, que, muchas veces, puede no salir bien. ¿Y qué sucederá si entramos en un ciclo de desaciertos en los fichajes? Creo que la experiencia del resultado de recientes años anteriores debería habernos servido de algo, pero parece que la memoria se desvanece cuando se consiguen éxitos, y se crea un velo que, impregnado de ese éxito, no permite ver la realidad a la que nos enfrentamos.

Todos tenemos aceptado este mismo cuento de siempre. Vender para crecer. Vender para mantenernos dentro de esa élite de "pobres con posibles", que aspiran, yo diría que suspiran, por el cuarto puesto de una Liga española, mal llamada de las estrellas, marcada desde su inicio, y sometida, como siempre, a la tiranía de los poderosos, que se llevan, año tras año, la mayor mordida de los

ingresos televisivos, como si fueran ellos dos los únicos que juegan esta fraudulenta Liga.

Bien. La Liga acaba de comenzar. Quedan pocos días para deshacer entuertos. Ha venido otro jugador, Tremoulinas, para compensar el lateral izquierdo y se tendrá que buscar al sustituto de Fede Fazio, si al final se confirma su salida del Club.

Mucho daño en tan poco espacio de tiempo para sanar una herida de un accidente que se antojaba más que posible de todas todas.

Un síntoma más de una imprevisión que creo nadie puede negar. Indicios preocupantes, presagios que deberían haber encendido la alarma en los tres estamentos que tienen la obligación de hacer las cosas a su tiempo y no dejar abiertas muestras inequívocas de dejadez, cuando no de desatención, del futuro próximo de nuestro Club.

Pedro González

Miembro de la Asociación de Pequeños Accionistas del Sevilla F.C.

24/08/2014